

SUMARIO

TITULO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Eolo en Marzo, por Juan Pérez Zúñiga.—Por un hombre, por Alberto Lozano.—¡Oh, el modernismo!, por Agustín R. Bonnat.—En la cárcel, por Joaquín L. Barbado.—¿En qué quedamos?, por Antonio Sánchez Pérez.—En la Florida, por Carlos Fernández Ortuño.—Palique, por Clara.—Fe de vida, por Gabriel Merino.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.
GRABADOS: El maestro Campanal, caricatura de Carlos de Loque.—Cosas, por Gila.—De jerga, por Medina Vera.—El orden de los factores..., por V. Tur.



DE TODO UN POCO

La prensa diaria no sirve sólo para informarnos de todo lo que sucede en el mundo, sino que se dedica también a propagar la cultura y a conducir al hombre por la senda de la felicidad. Hoy el periódico viene a realizar fines trascendentales en el seno de las familias. El periódico nos sirve de lenitivo para nuestras amarguras y fortalece el ánimo en más de una ocasión.

Por la cuarta plana del periódico, sabemos que hay medicinas para todos los males y que si se mueren aún unas cuantas personas, es porque no han comprado a tiempo *Las gotas vivificantes* del Dr. Camelonce ó *Las píldoras maravillosas á la fulminina* ó el *Antifaliente jarabe de malvarisco, hierbabuena y suero de sacerdote*.

Todos los días descubren los sabios nuevos medicamentos, que evitan la defunción y corrigen los vicios de la naturaleza. El erisepeleso puede á muy poca costa, convertirse en sujeto pálido é interesante; el que tiene los ojos tiernos, consigue, sin más que darse una unturita en los párpados, embellecer la córnea y adquirir miradas ardientes que electricen á las muchachas...

¡Bendito sea el hombre científico que se quemó las cejas por proporcionarnos la felicidad y bendito el periódico que nos pone al corriente de las conquistas medicinales!

En cuestión de cirugía hemos llegado al colmo.

Hace meses que la prensa nos reñió con pelos y señales, el caso nunca visto de la extirpación de un estómago, realizado en la persona de una joven; y ahora sabemos, por la misma prensa, que la interesada vive y triunfa y se nutre con substancias semilíquidas.

Según un diputado á Cortes de la última hornada, que cultiva la ciencia de Hipócrates y Galeno por pura afición y se pasa la vida *leendo leyendo*, como dice él, el hombre puede vivir sin estómago y sin bazo y sin otra porción de cosas que tenemos dentro, (son sus palabras).

—¿Y cómo explica usted que un sujeto sin estómago pueda nutrirse?—Hube de preguntar al diputado científico.

—Muy fácilmente—me contestó—en vez de estómago se le pone una bolsa hecha de cañamazo y allí van á parar los alimentos cuasi líquidos, tales como el engrudo, la harina lacteada ó el arroz con leche, y como la expresada bolsa es de cañamazo, los líquidos se cuejan á través de la malla exparciéndose por la región abdominal.

El referido diputado, en su afán de hacer investigaciones é introducir reformas en la ciencia de curar, casi todos los días mata un conejo ó dos; unas veces sucumben por haberles extraído el hígado; otras por extirparles el bazo, y otras por ponerles cánulas en el vientre y sacar por allí las tripas.

Cuando se convence de que le ha salido mal la operación, coge el conejo y lo guisa.

Hay muchos médicos de afición, ó médicos «de oído», como este diputado rural, que dan recetas á todo el mundo sin que nadie las solicite y hablan de ciencia con la misma facilidad con que puedo hablar yo de los ojos de vidrio.

—La cirugía adelanta de una manera maravillosa—me decía, no hace mucho, cierto sujeto que primero fué tenor y ahora es saxofón, pero que, según dice, se ha asomado á todas las ventanas de la ciencia.—La extirpación del estómago, es cosa facilísima, como puede serlo también la del exófago, la del diafragma y la del ombligo.

—¿Y la de la cabeza?

—Hombre, diré á usted, no se ha intentado todavía, pero no me parece ningún disparate.

—¿De modo que andando el tiempo se podrá vivir sin cabeza?
—Dentro de algunos años, si señor. Todo consiste en que se descubra la manera de poder conservar los sesos en una especie de redoma, poniéndolos en comunicación con el torrente circulatorio...

Se queda uno asombrado cuando oye estas cosas. Yo soy de los que creen que no han de pasar muchos años sin que se realicen verdaderas maravillas quirúrgicas.

El hombre, con el tiempo, podrá librarse de todo lo que le moleste. ¿Que se le fija un dolor en un dedo? Se le arrapca y en paz. ¿Que se le ha metido una china en un ojo? Se lo quita y se pone otro nuevo con vista clara y transparente. ¿Que se cansa uno de llevar siempre la misma nariz? Se la cambia. ¿Que le duele la cabeza? Se la corta y sale por ahí descabezado ó se va á hacer visitas, como si no hubiera pasado nada absolutamente.

—Hola, chico, ¿cómo estás?—pregunta á un amigo.
—Bueno gracias, pero no se quién eres.
—Tienes razón, no me acordaba de que hoy he salido sin cabeza. Pues soy Saturnino Rodríguez.

—Ah, sí... ¡Qué torpe! He debido reconocerte por los pies, que parecen dos lenguados.
—¿No te gustan? Esta misma tarde me los quito.
—¿Sabes dónde los venden muy hermosos? En la calle de Carretas. Allí tienes de todo. Ayer mi suegra compró dos brazos torneados para una señorita de Cáceres, que se va á casar.

—¿Sabes quién estrenó ayer unas pantorrillas preciosas? Anduldez, el Gentilhombre de Cámara, ¡Como tiene que andar por Palacio de calzón corto!...
—¿Le han costado mucho?
—Cuatro pesetas.
—¿Nada más?
—Nada más, porque las compró de lance... Eran de una huérfana, que se está deshaciendo de todo.
¡Oh, siglo de los grandes adelantos! ¡Oh, prensa periódica!... Benditos seas los dos.

LUIS TABOADA

Eolo en Marzo.

(MONÓLOGO DE UN MURGUISTA.)

«No soy el Dios reputado como soplón; soy tan solo Cándido Gómez Eolo, músico de aire colado.

De la cabeza á los pies soy artista de pistón y en alas de mi trombón recorro todo este mes,

mes en que el ayuno impesa, mes en que todo es vigilia, mes en que está mi familia como está la de cualquiera.

Siendo mi ayuno fatal todo el año, yo me ajusto en Marzo con mucho gusto al ayuno cuaresmal.

Dejando las notas, pues, mis musas estrafalarias van á dedicarle varias redondillas á este mes.

«¡Oh, tú, mes del escaheche y el bacalao con *empejé!* ¡Oh, mes el de los potajes y el chocolate sin leche!

¡Oh tú, que mandas parné á este murguista *gill* gracias á que cae en ti el bendito San José!

Mes en el cual los trombones sufren desaires y aun trepan por dedicar á los Pepes la fuerza de sus pulmones,

mes del santo más notorio, mes que amable nos invita á tocar á las Pepitas lo mejor del repertorio,

y que, en cambio, sin piedad, mandas viento á cualquier parte, por lo que pueden llamarte soplón de solemnidad,

¡no des jamás al olvido á este ser desventurado con instrumento abollado y estómago entumecido;

á este que con igual fe toca el vals de *La gran via* que toca la *Fantasia marisea* de *Chachipé!*

Da un buen día á mi consorte que se llama *Encarnación* sin tener un cuarterón de carne ni al sur ni al norte!

Conserva, en fin, mis sentidos y no olvidaré tus dones en mis cortas oraciones, ni en mis largos resoplidos.

Ya ves tú cómo no son ambiciosos mis afanes, pues ninguno no coma flanes ni langosta, ni jamón,

teniendo para cenar judías, ya estoy contento. ¡Soy un artista de viento! ¡No lo puedo remediar!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

POR UN HOMBRE

(Episodio del año 60.)

I

En lucha desigual los de Saboya, de Borbón y Arapiés, batallaban ciegos ya de furor y cuerpo á cuerpo sin descanso ni tregua, con la rabia y el valor de soldados españoles que vengan los ultrajes á su patria.

¡Adelante, hijos míos, adelante! — les dijeron sus jefes. ¡Viva España! gritaban los valientes avanzando, y al seguir adelante, atrás dejaban sembrado de cadáveres y heridos aquel glorioso campo de batalla.

No podían seguir, quedaban pocos, de refresco llegó gente contraria y el general, temiendo una derrota, comenzó á organizar la retirada.

II

Aún hay un escuadrón que ya impaciente por entrar con los otros en campaña,

espera sobre un cerro no distante del sitio en que se libra la batalla. Su coronel, un bravo veterano que ha visto muy de cerca muchas balas, lleva por ayudante un subteniente, hijo suyo, que adora con el alma, muy joven, casi un niño, pero un niño que se sabe batir como Dios manda.

¡Quién sabe como fué! Junto al caballo de aquel chico revienta una granada y á tierra, destrozado va el jinete.

Corre su padre, del caballo baja, hesa su frente, ve que no respira, vuelve á montar, tapándose la cara porque le dió vergüenza al pobre viejo que viesen sus soldados que... ¡lloraba!

Así permaneció pocos instantes, pero al erguir después la frente pálida, centelleantes los ojos por la cólera y húmedos todavía por las lágrimas grita con voz terrible, que resuena

mucho más que el fragor de la metralla:

—Nos han matado ¡un hombre! Nos provocan, soldados, compañeros ¡a la carga!

Y soltando las riendas de los potros á escape, como furias de allí bajan y arrojan cuanto encuentran por delante al grisio embriagador de ¡Viva España!

III

—¿Quién ha mandado hacer tal movimiento? —preguntó el general viendo la carga— ¡Ira de Dios! Resulta de primera, y oportuna, admirable. A ver, ¿quién manda ese escuadrón? ¿El coronel Gutiérrez? ¿Qué han matado á su chico? ¡Qué... caramba!

* * *

Ya sabéis la razón de que aquel día ganasen por un hombre la batalla.

ALBERTO LOZANO

¡Oh, el modernismo!

(Despacho del director de un periódico semanal.)

García.—Señor director, un joven... así, bastante extraño, pregunto por usted.

Director.—¿Su nombre?

Gar.—No lo ha dicho; ha manifestado que le mandaba D. Junípero Buencia.

Dir.—¡Ah! Pronto, García, que pase ese joven; es recomendado de Buencia y á éste no hay que desairarle; vale mucho, tiene talento, y sobre todo muy mala lengua; le hace á usted un chiste, sobre cualquier cosa ridícula de usted ó de su familia, en menos que canta un gallo.

Gar.—¿A mí?

Dir.—A usted ó á mí, á todo el mundo; es una especie de pulga. Se pasa la vida levantando ronchas; no hagamos, pues, esperar á su protegido.

Gar.—Voy á buscarle (sale).

Dir. (monologuando).—Sí, con estos chicos modernistas toda precaución es poca, y malo que la tomen con uno, porque no es que den picotazos de águila ¡pobrecillos! pero sí pinchacitos de mosquito y esto siempre resulta desagradable. Recibamos por lo tanto de buena manera á ese joven.

Godínez (Saludando desde la puerta).—¿El señor director?

Dir.—Servidor, pase usted... tenga la bondad, siéntese.

God.—Gracias. Mi amigo Buencia...

Dir.—Sí, ya sé, me ha hablado de usted con entusiasmo, sé que vale usted mucho.

God.—¡Yol...

Dir.—Sí, no sea modesto.

God.—Digo que yo... ya sé que valgo, esto no admite lugar á duda, pero, como no siempre el genio es comprendido á las primeras de cambio.

Dir.—¡Bonito giro!

God.—Hay que procurar darse á conocer, demostrar á todos esos imbéciles...

Dir.—Estamos solos.

God.—Digo en general; llamo así al público, á los escritores, porque, sí, señor, estamos padeciendo la tiranía de la imbecilidad y esto ya no se puede soportar por más tiempo.

Dir.—Muy justo.

God.—Rompamos con todo lo viejo, rutinario y anticuado que en nuestro país exista, despreciemos las reputaciones adquiridas, odieemos las obras que han conseguido renombre y sepultemos en el olvido á esa turba de escritores que nos dan la castaña.

Dir.—Y ¿diga usted? y esto no es contradecirle, ¿qué nos queda entonces?

God.—¿Cómo que qué nos queda? Nos queda la luz, lo nuevo, lo exótico, lo que hasta ahora no se ha explotado, lo moderno, esa es la palabra; quedamos nosotros, quedo yo.

Dir.—¡Bravo, joven! ¿Qué harán ustedes?

God.—Todo.

Dir.—¡Bravo, otra vez!

God.—Escribiremos novelas, verdaderas novelas, *chorreando* psicología por todos los capítulos, no como aquellas que escribían Galdós, Pereda y Palacio Valdés y tantos otros; no señor. Mire usted, yo tengo pensada una, que créalo usted, va á ser una preciosidad.

Dir.—Lo creo, ¿Qué asunto?

God.—Unos amores, es lo único viejo que tiene. Describo las relaciones entre la *Ingajos* y el *Posturas*.

Dir.—Bonitos personajes.

God.—También andan mezclados entre ellos un príncipe italiano y una *coctle* francesa ¡pero qué bien! ¡Oh! he de lograr pintar el alma de la *Pingajos*, tal como yo la imagino; he de dar á conocer las *exquisiteces* del *Posturas*, porque, ¡si viera usted qué interesantes son esos tipos! Los anhelos y vaguedades de alma femenina en ella y los arranques viriles en él, me inspiran páginas ternísimas.

Dir.—¡Ah, claro! Han de ser ideales los arranques viriles del *Posturas* y los anhelos de la *Pingajos*. Son dos tipos verdaderamente sentimentales. ¿Y en poesía?

God.—¡Oh, mi lenguaje favorito! Mire usted, he inventado catorce medidas nuevas para el verso.

Dir.—¡Hola!

God.—Sí, señor; es tan antiguo eso de octosílabos, de endecasílabos y alejandrinos. Mire usted, tengo una composición en verso de diecinueve sílabas alternando con otros de tres sílabas, que ya verá, ya verá; es una combinación que uso mucho para llorar desengaños.

Dir.—¿Pero parece verso?

God.—Diré á usted, al principio no, pero eso es lo de menos; yo no escribo para el vulgo; hago mis producciones para los intelectuales, los que saben apreciar estas cosas, ¿está usted?

Dir.—Claro. ¿Y hay más?

God.—¿En poesía? Ya lo creo; tengo en preparación un tomo de poesías eróticas, que ya verá usted, no hay dos composiciones de procedimientos iguales entre las treinta y ocho que tendrá el libro.

Dir.—Muy bien, veo que usted vale y como tengo satisfacción en ayudar á todo el que empieza con bríos, le ruego me dé algún artículo para el periódico.

God.—¿Cómo le quiere usted?

Dir.—No sé, como más se lleve.

God.—¿Le quiere usted de costumbres ó de crítica?

Dir.—Eso, de crítica.

God.—¿Crítica fuerte ó sencillita? ¿Molestando á dos ó tres personas nada más ó *metiéndonos* con altas personalidades?

Dir.—¡De esos!

God.—Le tendrá usted; precisamente germina una idea en mi cerebro á que inmediatamente daré forma.

Dir.—¿Con qué una idea? ¡Rara avis!

God.—Sí, señor; estoy harto de oír alabar á Cervantes, Víctor Hugo, Shakespeare, Calderón y otra porción de imbéciles.

Dir. (levantándose incomodado).—¡¡Joven!!

God.—¿Qué?

Dir. (reponiéndose).—Usted es un genio. Corra, corra á escribir ese artículo y tráigamelo en seguida.

God.—Sí, señor, voy; con que, con el permiso de usted.

Dir.—Adiós, Sr. Godínez, soy su servidor.

God.—Lo mismo digo; muy buenas.

Dir.—¡Ah!, dígame; si ya no podemos contar con esas personalidades que usted va á derribar ¿en quién crearemos?

God.—En un chico ruso, que ahora se encuentra en Madrid y que versifica en español como los propios ángeles.

Dir.—Corra, corra á escribir ese artículo (sale Godínez, pausa). ¡¡Dios mío!! ¿Son éstos los que vienen!

AGUSTÍN R. BONNAT

En la cárcel.

Á Joaquín Dicenta.

Verá usted como fué: yo, la quería
y he de seguir queriéndola á la fuerza,
aunque la dignidad... en fin, que... vamos...
que no siempre ha de ser lo que uno quiera.

Bueno: pues sé lo dije; y ella entonces
me miró de los pies á la cabeza,
y empezó á darme bromas y á fijarse
en si llevaba rota la chaqueta,
y en si tenía mugre en la gorrilla,
y en si estaba de polvo hasta las cejas...
total: la profesión. ¡Eso probaba
que era un hombre de bien y de vergüenza
que sabía subirme en un andamio
á ganarme un jornal de dos pesetas!
¿No es verdad? ¡Pues entonces!...
Pero, en fin, me callé porque la Pepa
tenía como *lo* el mundo su derecho
á no escuchar insultos de cualquiera
aunque los mereciese. Salí andando
sintiendo arder la sangre de mis venas,
y ella... yo no lo ví, pero de fijo
me vió alejarse y se quedó tan fresca.

Bueno: pues la otra noche iba yo solo
por una calle de esas
en que hay una taberna muy lujosa
donde van señoritos calaveras
y ¡las cosas del mundo! sentí ruido
y me paré á la puerta.

Eran voces vinosas, voces agrias,
como de gente acostumbrada á juergas,
y compás de guitarra, y canturreo,
y ruido de las copas que se quiebran...

Quedó todo en silencio de repente:
luego volvió á escucharse la vihuela
y entre olés, y entre palmas, y entre gritos
llegó á mí el eco de la voz de Pepa.

Yo no sé qué sentí: quizás fué rabia...
ó qué se yo! los celos y la pena;

Cosas, por CILLA



— ¡Qué cosas tienen estos anunciantes! ¿Qué
tendrá que ver con el *Chocolate sin rival* esta chica
casi encueros?

lo cierto es que pensé que estaba dentro
mientras yo estaba fuera,
y me cegué, no supe lo que hacía
y di un porrazo al que cedió la puerta,
y hubo allí confusión, y llanto, y lucha,
y... yo hice sangre y ¡rematé la juerga!

Y para que usted vea: aquí, en la cárcel,
á que vengo á parar sólo por ella,
ni me quejo, ni sufro, ni la odio:
y en cambio soy tan bestia
que me consuela el ver que al fin y al cabo
no habrá de ser esta prisión eterna
y volveré á encontrarla y á decirle
há que vuelva á reirse de mis penas:

— ¿Tú ves? Ya está aquí libre el mismo de antes,
el propio matador de la pelea:
ya es lo mismo que tú, ya es un *perdío*:
¡con que, dí que lo quieres, sinvergüenza!

JOAQUÍN L. BARBADILLO



PLATO de CUARESMA.—Anguila.

vados. Y debe importar al Excmo. Sr. Ministro de Fomento; al Ilmo. Sr. Director de Instrucción pública y á las corporaciones contenidas en la siguiente lista:

Consejo de Instrucción pública,
Consejo superior de Agricultura,
Junta facultativa del cuerpo de Archiveros,
Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos,
Junta superior facultativa de Minas,
Junta facultativa de Montes,
Junta consultiva del Instituto geográfico...

y no sé si habré dejado algunas otras en el tintero, pues son tantas, que resulta punto menos que imposible acordarse de todas. Por de contado, he prescindido de Inspectores generales, Inspectores provinciales, Juntas particulares y demás cuerpos, entre administrativos y técnicos.

Pues bien; con tantos y tan valiosos elementos, esas cosas de la enseñanza no dan un paso; tal vez lo numeroso del personal constituye una *impedimenta*.

Creo, sin embargo, que es preciso—y urgente además de preciso—resolver algo en la materia.

La época de los exámenes se aproxima, y si después de lo que acerca de ellos se ha hablado—¡porque se han dicho horrores!—van á quedar las cosas lo mismo que estaban, haremos, como dice el vulgo, un pan como unas hostias.

Que lo propuesto por Pidal (*filis*) es muy liberal, á juicio de unos, y muy reaccionario; á juicio de otros, bueno, pues no sea lo que pretende Pidal; pero sea otra cosa; cualquier conformes todos los autores.

Quieren unos que los tribunales examinadores se constituyan con individuos del profesorado oficial; desean otros que los forme el personal docente de los establecimientos privados en que estudian los alumnos; no falta quien proponga que sean jueces



PLATO DEL DÍA.—Trucha y atún.

¿En qué quedamos?

¿Lo baila usted, ó no lo baila?
(Farsa del Bailón.)

¿Aprobamos esa proposición del marqués de Villaviciosa, ó no la aprobamos?

¿Seguimos con esas mojigangas, que llamamos exámenes, ó nos resolvemos, como sería lo razonable, á suprimirlas?

Si esa farsa de los exámenes continúa, ¿van á ser éstos orales ó escritos; ó mezclados?

Y de los programas, y de los libros de texto, y de todas esas cosas, ¿qué hay? Si es que hay algo; pues se me figura que no hay nada absolutamente, y que todo lo que sobre el asunto se ha dicho va á quedarse convertido en agua de cerrajas.

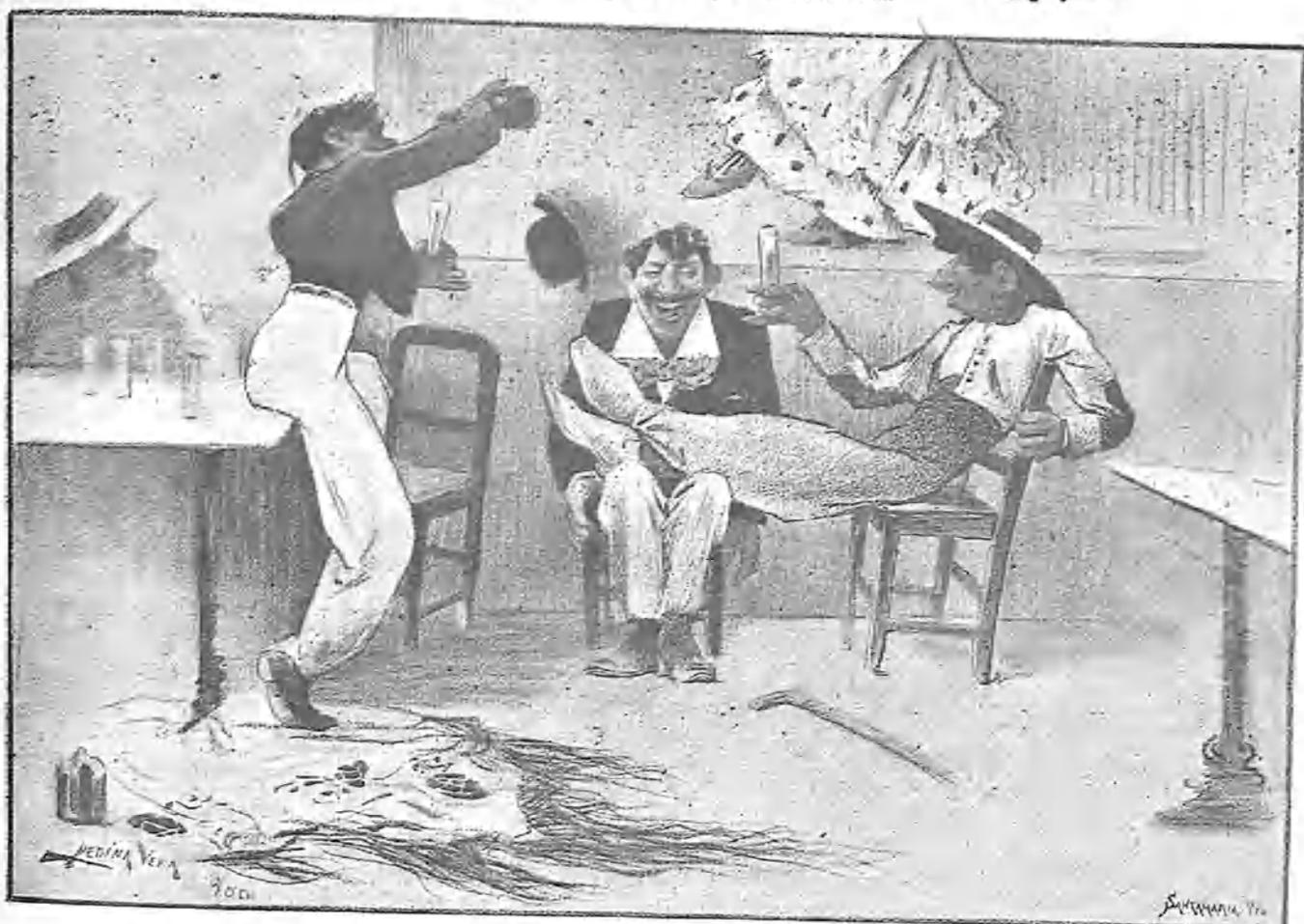
Y no será, seguramente, porque falten personas á quienes esas niñerías interesen. Porque... verán ustedes; lo de exámenes, programas, libros de texto, etc., etc., importa, primeramente, á los estudiantes, que son muchos; después á los parientes de los estudiantes, que son muchos más; importa, asimismo, al personal docente de todos los establecimientos de enseñanza, públicos ó privados.

personas de competencia reconocida, pero ajenas á la enseñanza. A mi parecer, tanto da lo uno como lo otro.
 ¿De qué se trata? ¿De aprender de veras y sólidamente determinadas asignaturas, ó sólo de *ganar* el año?
 Si á lo que se aspira, como parece, es á conseguir, en fin de curso, ó en fin de carrera, una certificación, ó bien un diploma, ó bien un título—que de todas maneras han de ser papeles mojados—, dé la certificación ó el título quien quiera darlos. Eso nada vale, ni significa nada. Que es un cura, bueno; que es un seglar, corriente; tanto monta. Pero si se trata, como debe tratarse, de que los jóvenes se instruyan; de que adquieran, *con ó sin* certificación del ordinario, conocimientos serios para ejercer dignamente una profesión en la edad madura, ó sólo con el fin de saber, que es fin muy laudable, prescindamos de dimes y diretas y procuremos enderezar la enseñanza, que anda muy torcida.
 Tan torcida anda, que ya casi, casi, ni es enseñanza, ni cosa que se le parezca.
 Los maestros (hablo en general, y doy de barato que hay excep-

ciones) faltan á clase muchos días y, si asisten, merman media hora, cuando menos, á la duración reglamentaria; los alumnos anticipan escandalosamente las vacaciones, que, aun sin anticiparlas, con muchas; llegan los exámenes tan temidos, y ¡aquí te quiero, escopeta! van y vienen y tornan y vuelven cartitas de recomendación, visitas de amigos, recados de personajes. Fiados en la eficacia de esos recursos los estudiantes desaplicados, se presentan ante el tribunal con la osadía propia de la ignorancia, dicen—cuando algo dicen—cuatro majaderías, y cátales con su curso aprobado ó con su título de Bachiller en el bolsillo.
 Los mejorcitos, los aplicados, los pundonorosos, *se aprenden* de memoria, en un par de semanas, un prontuario de la asignatura, con preguntas y respuestas, como el célebre Catecismo del P. Ripalda, y allá enjaretan, de carretilla, definiciones que no comprenden y razonamientos de que no se hacen cargo: la indole del examen tampoco da tiempo para otra cosa.
 Por eso digo: ¿vamos á continuar así indefinidamente? ¿En qué quedamos?

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

De «juerga», por MEDINA VERA



—¡Pero qué chirigoteros que son estos andaluces!

EN LA FLORIDA

UNA PRUEBA DE AMISTAD

—¡Olé, los africanerdes con ribones, Eleuterio! ¿Vies del campamento boer?
 —Sí; del Campo del Recreo, que es donde van los que tienen glóbulo rojo, y salero pa orsequiar á su costilla, dejándose allí los perros producto de la semana.
 —¡Eres un hombre!
 —Te creo.
 Pues allí h'estao, con la Trini, talmente como un borrego mamantón, toda la tarde. Hemos tomao dos cubiertos de á peseta...
 —¡Un beneficio!
 —... cuatro quince, medio queso de Villa...
 —De Villa... ¿qué?
 —¡De Villalón, so jumento!
 —Cref que era de Villaverde...
 —Lo que es, Paco, de ese pueblo

ni la unción azmitiría si estuviese falleciendo.
 ¡Miálas! por este puñao de cruces... Si tengo nietos, creémé, que nazgan lisiaos, u con hocico de cerdo —vulgo yanke.— ¡Villaverde!
 ¡A mí no me dan el queso en esa localidaz.
 ¿De que me sirve el celebros?
 —¡Pero que mu bien hablo! Piensas conmigo Eleuterio. En esa villa, está el tifus; y el que no tié el ojo abierto, pus... ná, que le da tiricia y abur, Perico. Es un pueblo la mar de insanó. El Repollo, que en él estuvo vendiendo confeti, cuando volvió paecía hermano de este deo, q'es un fideo italiano.
 —Es que, el Repollo, es un memo con más moños que Silvela

y qué ir á toas partes...
 —¡Eso!...
 —Es un tío fanfarrioso, sin miaja é conocimiento, y tóo le sale al revés, por más que se empeñe...
 —Bueno.
 ¿Quiés volver á la custión del beneficio?...
 —Pus luego que llenemos bien la andorga, yo y ella, nos abracemos y nos marquemos tres chotis, haciendo unos moviimientos tan curvos, que, el auditorio, incluso el organiyero, decian: ¡Olé la gracia!
 ¡qué parejal! ¡Hay que quererlos! Chico, aquello fué el disloque.
 En mi vida h'estao más hueco. ¿Cómo no, si aquella plebe emitía unos concertos tan justos de mi trabajo?

Ni por el mismo Guillermo de Rusia, me cambio yo en tan solene momento. ¡Cómo seduce el aplauso!
 Toavía siento en los huesos una especie de hormiguillo...
 —Es que tendrás litro y medio sobrante en el occipucio...
 —No lo sé; pero te azvierto, que soy la mar de higienista, y entre... bebidas, no bebo, ni *Mono*, ni *Cedornis*, ni *Paráillo*, ni *Filguero*.
 Si me dan gloria bendita líquida, pus no la acezto. Soy ahora así, ¡muy morall!
 —¿Y si yo voy y te ofrezco un medio chico de Valde... peñas?
 —No te lo is desprecio. Anté todo la amistad. Por un amigo... ¡al infierno!
 CARLOS FERNÁNDEZ ORTUÑO



Pàlique.

Ha llegado á mi noticia, por persona que me merece entero crédito, que el Sr. Durbán, autor del libro de versos titulado *Tardes grises*, piensa que á mí no me gustan sus poesías, porque nada he dicho de ellas.

No hay tal cosa.

Verá usted la historia.

Todos los días recibo varios libros, muchos de ellos de versos. No los leo todos, ¡imposible!, pero raro es el que no hojeo. Una practica de veinticinco años le da á uno cierta aptitud para oler pronto lo flojo, lo vulgar, lo mediocre, y para vislumbrar el talento. Aquello de las *orejas del asno*, el cuento atribuido á Echegaray, es criterio seguro. Debajo de las orejas del asno, que cruzan sobre el trigo, siempre está el asno correspondiente. Y al león se le conoce por la garra. El libro *Tardes grises* me llamó la atención por esto: porque uno de mis cuentos inéditos se titula *La tarde gris*.

Empecé á leer *Tardes grises*, y aquello me gustaba; no era vulgar; sonaba bien y decía algo; algo personal, sincero y poético. «Este libro he de leerlo», me dije. Y... (aquí mi falta, que confieso) lo dejé sobre la mesa, *entre los otros* (en el *montón anónimo*).

¡Cuántos enemigos debo á ese montón! Como capas geológicas, las capas de libros se van acumulando unas sobre otras... Libro que cae en el *montón*, libro relativamente perdido.

¡Cuántos autores que creen que los tengo mala voluntad, ó que los desdeño, ignoran que lo único que hago es... perderlos!

Ya sé que esto es un defecto; sí, señor. Pero alguno he de tener. En cambio, soy un buen padre de familia, ciudadano probo, y hasta fui concejal integérrimo.

Conste, pues, que las *Tardes grises*, que han gustado por ahí, á mí también me empezaban á gustar. Hasta... que se se hicieron noche, como dijo Camprodón en *El Relámpago*.

El Sr. F. Aquino Cabrera...

Antes de continuar, digresión.

¿Por qué algunos jóvenes, escritores, dan en la gracia de mostrarnos de su nombre sólo la letra inicial?

En los libros franceses se ve mucho de eso; pero no me gusta el galicismo.

Yo he estado mucho tiempo sin saber que Marquina se llamaba Eduardo.

Bueno; pues D. F. Aquino Cabrera ha publicado un libro de poesías titulado *Sensaciones*.

Y... ¡éste sí que no se me pierda!

Me lo habían recomendado.

¡Mal!

Los libros y los estudiantes recomendados son los más expuestos á la severidad; porque le entran á uno escrúpulos de conciencia...

Empecé á leer *Sensaciones*... por el prólogo de José Jesús... no y María, sino García.

Al principio creí que, aun sin pòrtico, García era un *modernista* más. «Milagro será, me dije, que aquí no me llamen á mí algo malo, ni me entierren, que es la moda ahora.» Pero ¡cál! ni García se acuerda de mí, ni es un decadente, sino un mozo listo, que escribe con soltura y gracia.

Y después entré por *Sensaciones* adelante y ¡amigo! me encontré de manos á boca con un poeta.

Sin nada pentélico, ni pasmos, ni lirios; sin necesidad de teñir de azul, como una mala planchadora, los versos, el Sr. Aquino Cabrera nos hace sentir y gozar con la música de rimas muy armoniosas, de mucha expresión, precisas, enérgicas, sobrias.

Algunas incorrecciones se notan en los versos de Aquino, pero fáciles de enmendar.

Dos cosas—de poca monta—que no me gustan:

El abuso de los ritornellos.

Y eso de *dedicar* todas las poesías; y no á como se dijo siempre, sino *para*, como dicen los estetas.

En otras partes he de hablar más detenidamente de *Sensaciones*; por ahora, concluyo haciendo notar lo bien que suenan los romances de Aquino; hay en ellos esa especie de *sub-ritmo* que aún no he visto explicado en ninguna poética, pero que es una realidad. En Góngora, por ejemplo, se nota esa como latente hermosura en casi todos los romances.

En nuestro teatro moderno suele faltar casi siempre.

Opina doña Emilia que no se debe escribir prólogos. ¿Que dónde lo dice? En un prólogo.

Para disculpar la contradicción tiene el buen gusto de no citar el manoseado

Videor meliora, proboque, deteriora sequor.

Lo que dice es que «una mosca no hace verano».

Yo siempre había oído *golondrina* y no mosca.

No niego que también se diga mosca; pero es más poético *golondrina*.

También dice doña Emilia, en el prólogo ese, que era Platón el que oía la música de las esferas celestes.

Siempre he creído que esa gracia era Pitágoras quien la tenía; el filisteo del numen, de la armonía...

De lo que estoy seguro es de que no debe decirse *juicio crítico*, como dice doña Emilia en el prólogo citado.

Indudablemente, no se debe escribir prólogos... no escribiéndolos bien.

CLARÍN

Fe de vida.

Madrid 10, 5^{ta} madrugada. (Urgente).—En el teatro Roman se estrenó anoche la ópera *Cuervo de oro*, letra de Calixto Navarro y del Sr. Juan Muñoz, y la música del maestro Méndez, distinguido tal cual.

En el propio *Noticiero Sevillano* lo he leído, y estoy, como es natural, asombrado y hecho un llo, ¡porque eso de *ser difunto* me preocupa muchísimo!

Al leer el telegrama, francamente, me entró un frío muy grande, y el corazón aceleró sus latidos, y, sin poder evitarlo, me acordé de *Carlos quinto*, y hasta del *Tenorio* mismo, que vió su entierro pasar, y me pregunté:—¿Habrá habido otro capitán *Centellas* que haya acabado conmigo á la puerta de mi casa sin haberlo yo sabido?...

¡En fin, que me llevé un susto de padre y muy señor mío!

Luego me tranquilicé y hoy, pensando en lo ocurrido, voy á pedir á Mencheta,

con carácter urgentísimo, la consabida indemnización de daños y perjuicios, porque, como es una Agencia que tiene mucho servicio y es seguro que á estas horas también lo habrá transmitido á Barcelona y Valencia y á otra multitud de sitios—donde cuento por fortuna con una porción de amigos que al recibir la noticia se habrán puesto alarmadísimos,—creo que esta ligereza merece ejemplar castigo, no sólo porque mi muerte puede ocasionar mil llos sino porque en el despacho se cometen dos delitos: uno, *levantar un muerto* y el otro, *matar un vivo*.

Así pues, amigo Loma, publique este *remitido*, y conste que todavía no ha muerto

GABRIEL MERINO

CHISMES Y CUENTOS

Rara avis, por Lorenzo Prytz, es una novelita de mucha pasión é interés y con la frescura de estilo propia de los pocos años de su autor. El asunto es eminentemente emocionante y sugestivo. El señor Prytz es un joven que no se ha dejado arrastrar por las *modernísimas* tendencias literarias que han perturbado esta nueva generación;

piensa en romántico—¿quién no piensa así a su edad...?—y en romántico escribe, en un romanticismo moderno simpático y agradable. Rara avis es la primera producción del Sr. Prytz, y en ella muestra sus magníficas facultades de escritor y lo mucho bueno que ha de hacer en la literatura, en ese campo espinadísimo, esquilnado, como dice la señora Pardo Bazán en el prólogo que encabeza el libro.

Algunos catalanes, presumiendo de super-nacionales, la Marcha Real silbaron... Yo pregunto pues deseo ver claro en el asunto y no con el misterio me resigno: ¿la silban por ser marcha... ó por ser higno? ¡Oh, socios protestantes!... ¿Sois super?... ¡Ya lo sé, super-silbantes!

Leo, corto y pego, después de quedar pegado á la pared; «La Compañía Arrendataria de Tabacos ha acordado repartir 500 pesetas de limosna entre los pobres de Madrid y 3.000 pesetas entre los de provincias. ¡Viva el rumbo!

Recordemos al de Robres, aquel señor sin igual, que fundó el santo hospital después de fundar los pobres.

El autor de L'Agilon ha recibido diez ó doce telegramas, de otros tantos españoles, pidiéndole permiso para traducir su nueva obra. Todos los demandantes ofrecen una gran actriz, para interpretar el papel creado por Sarah Bernhardt. ¿Quiénes serán esas diez ó doce grandes actrices? Porque por acá, no conocemos ninguna.

El marquesito del Céfiro, por jugar á la ruleta y perder, en Monte-Carlo tiene una deuda tremenda. Y las gentes maliciosas, al tal título motejan y le llaman sotto voce el «título de la deuda».

R. MONTENEGRO

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. M. R.—Málaga.

Si publico sus quintillas Lolita se va á colindar, yo no descompongo todas, con que aliviarase y mandar...

lo que guste, procurando que no sea nada en verso, porque versifica usted lo mismo que un neumático de bicicletas.

J. V. A.—Sevilla.—Ni con recomendación podemos admitir su artículo Recomendaciones.

TURBIO TIBIO.—Madrid.—Menudo tibia está usted, amigo mío.

XX.—Procuraré complacerle lo más pronto posible.

E. M.—Madrid.—No puede ser.

L. S. V.—Alcalá.—Imposible.

Trepó Pascual á una higuera

y usted parece se sube á la parra.

BELLOTILLA...

en su quintilla tu imbecilidad se nota, tú deberías ser bellota en lugar de Bellotilla.

UN CONOCIDO DE LOMA.—Madrid.—Que tiene el feo vicio de hacer versos bastantes rojos.

R. B. y R.—Madrid.—¡Ochenta versos dedicados á Javier de Burgos! Nunca. ¡Pobre Javier!

D. L.—Alicante.—Su humorada es infernal, y perdone, amigo mío, el modo de señalar.

C. M. T.—Santander.

Contra las oías del mar luchan brazos varoniles... Contra estúpidos cerriles no hay manera de luchar.

COBALTO Y CERIO.—Hoy se han dado de mano todos los majaderos, para darme á mí la lata. ¡Y esa peste bubónica que se fué de rositas!

A. S. B.—Barcelona.—Publicaremos los epigramas. El cuento, no.

P. K. DO.—Madrid.—Vaya uno de sus cantos:

Al salir del cementerio tropecé con una tibia y á pesar de llamarse así estaba pero muy fría.

S. A.—Toledo.—¿Usted cree que liberales, es consonante de alamarés? Pues no señor De animales sé que lo es.

KATIPUNAN.—R. H. O.—R. T. A.—LULIO Y SORRETE.—Madrid.

Lo deploro, caballeros, no encajen sus poesías —Buenos días. —Buenos días. —Los sombreros. —Los sombreros.

MADRID: 1900.—Ricardo FÉ, impresor, Olmo, 4.

LO MEJOR PARA EL PELO PETRÓLEO GAL ECHEANDÍA 2, Arenal, 2

GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO No contienen calmantes nocivos. DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Caja, una peseta.

CONTABILIDAD POR PARTIDA DOBLE

Tratado teórico práctico, por D. Santiago Rodero y Agudo y D. César Calvo Rodero. Obra de gran utilidad por su exposición clara y razonada, desarrollada prácticamente, simulando un modelo de contabilidad. Con este libro puede imponerse cualquiera en materia tan importante. Los suscriptores pueden recoger el resto de esta obra en casa del Sr. Calvo, Claudio Coello, 42. Madrid. De venta en las principales librerías.

YO LO HARÍA

Si se pudiera escribir pondría en él, que MARTÍNEZ con estrellas en el cielo, es el mejor camisero.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

LORENZO PÉREZ, Sastre

Antiguo costador de la casa Musuri, Montera, 8, entreuelo. Uniformes civiles y militares.—Libreas.—Abrigos de señora. Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composturas, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

LA VIÑA P. P. W.

NUEVO COLMADO AL ESTILO DE SEVILLA Y CÁDIZ Especialidad en mariscos.—Pescados fritos, calientes á todas horas.—Vinos y licores de las mejores marcas.—Habitaciones cómodas é independientes.

Abierto toda la noche. VISITACIÓN, 7. Hay entrada por el portal.

Invitación para participar á la próxima Gran Lotería de Dinero. 500,000 Pesetas 800,000. Marcos 11,764,525. Pesetas 19,000,000. Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Casa fundada en 1730.

PEDRO DOMECCO

Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2.

Puntos de venta de los vinos de Domecco:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

EL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

CURA las dispepsias estomacales en sus dilerentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedias, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse; así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos

Se vende en las principales farmacias y droguerías á **ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja**, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miguel), Arenal, 2, Madrid, y **Centro de Especialidades**, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. **BUENOS AIRES**: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. **MONTEVIDEO**: Manuel Matesanz, calle Yi, 303.^a—VA POR CORREO.—PÍDANSE FOLLETOS.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hitos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

PERLA ESTOMACAL

estómago ó intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. **Caja, 10 reales**; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

de R. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del

MATÍAS LÓPEZ. —Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.